

1. El Poder del Pecado

Present Truth, 1 de octubre de 1896

Todos encontrarían el camino de la salvación fácil si hicieran el cálculo correcto al principio. Jesús dice:

Mateo 11

³⁰ «Mi yugo es fácil...»

—y así es. Él dice:

³⁰ «...mi carga es ligera;»

—y así es. Pero muchas personas que están en el camino no encuentran Su yugo fácil ni Su carga ligera. Y toda la dificultad radica en que no hacen el cálculo correcto en cuanto a la contienda que se encuentra en el camino. Jesús dijo:

Lucas 14

³¹ «¿Qué rey, al ir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si puede, con diez mil, enfrentar a quien viene contra él con veinte mil?»

³² «O, de otra manera, cuando el otro está aún lejos, le envía una embajada y pide condiciones de paz.»

Muchos comienzan en el camino, y esto es lo correcto. Pero al no estimar adecuadamente la fuerza que los enfrenta ni su poder para resistirla, no prosperan en el camino como deberían, ni como esperaban. No estiman correctamente el poder del pecado, ni su poder para enfrentarlo con éxito.

En poco tiempo se encuentran fallando repetidamente, y entonces, después de muchos «altibajos», comienzan a pensar que ese es el camino, y luego empiezan a excusar el pecado, a disculparse por él, y a tratar de establecer condiciones de paz en ese tipo de experiencia. Pero esto nunca funcionará. La victoria nunca llegará de esa manera.

No; siéntate primero y «consulta» cuáles son las fuerzas que te enfrentan, y si eres capaz de resistirlas, y si no eres capaz de resistirlas, entonces qué hacer para

resistirlas con éxito; porque nunca debe buscarse ni permitirse ninguna disculpa, ningún compromiso, ninguna paz con el pecado.

- «Consulta» el mapa del campo de batalla, la Biblia.
- «Consulta» al Único que sabe, en cuanto al poder del enemigo.
- «Consulta» al Gran Comandante en el campo, en cuanto a qué equipo y qué poder son esenciales para asegurar la victoria, no solo «al final» sino al principio.

El tiempo, incluso mucho tiempo, dedicado a esta consulta al principio, sería siempre una ganancia en lugar de una pérdida en cualquier sentido.

La dificultad no radica en que nadie no reconozca el hecho del pecado. Para todos, toda la dificultad radica en no reconocer el poder del pecado. Todos están dispuestos a admitir que han intentado hacer lo correcto, pero han hecho lo incorrecto; y esto es solo errar el blanco.

Muchos están dispuestos a ser específicos y a decir que realmente han pecado, y que son pecadores por completo, y a confesárselo al Señor. Es bueno, es correcto hacer todo esto; y sin embargo, todo esto puede hacerse, y de hecho lo hacen muchos, sin que reconozcan o confiesen el poder del pecado.

Muchos hacen todo esto, y sin embargo dependen de sí mismos y de lo que es de sí mismos para derrotar al pecado. Insisten en que podrían hacerlo mejor si solo tuvieran una mejor oportunidad; pero las circunstancias son desfavorables – los vecinos son malos; los miembros de la iglesia no están todos convertidos, y por lo tanto, los asuntos de la iglesia o del trabajo de la Escuela Sabática son desagradables y «difíciles»; sus propias relaciones familiares no son las mejores.

Todas estas cosas y otras semejantes se consideran obstáculos para el progreso en la vida cristiana; y ellos mismos podrían hacerlo mejor y ser mejores cristianos si las circunstancias fueran tan favorables como deberían ser.

Estas personas sostienen que por dentro están bien, el bien está ahí; es afuera donde reside el mal, y el bien que hay en ellos no tiene oportunidad de mostrarse. Si solo se eliminaran todas las malas influencias externas y todas las

circunstancias opuestas, entonces, ¡ah!, entonces podrían ser fácilmente cristianos del tipo correcto.

Pero esto es todo un engaño. No es sino un argumento presentado por el engaño del pecado. No es nada fuera de nosotros ni alrededor de nosotros, sino solo lo que hay en nosotros, lo que puede impedirnos ser cristianos del tipo correcto. Es solo el poder del pecado obrando en nosotros lo que puede obstaculizarnos en lo más mínimo para ser cristianos rectos. Y hasta que ese poder no sea reconocido y confesado, no podremos ser librados de él.

Pero cuando es reconocido y confesado, podemos ser librados de él; y tan constante y tan completamente como es reconocido y confesado, así de constante y completamente podemos ser librados de él. Y la liberación del poder del pecado es el cristianismo. La vida que es librada del poder del pecado es una vida cristiana en verdad, y no puede ser otra cosa.

La palabra de Dios ha hecho esto tan claro como cualquier cosa puede serlo. Todo el pensamiento de la Escritura es mostrar que hay poder en el pecado. La Escritura no quiere que los hombres mantengan ninguna otra visión del pecado que la de que hay poder en él, y que este poder es absoluto en lo que al hombre mismo concierne. Las declaraciones de la Escritura, y los mismos términos en que están enmarcadas estas declaraciones, muestran esto.